



## Primeros suscritores Sus Magestades y Altezas.

AÑO 2.

TOMO 2.º

NÚM. 28.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En VALENCIA: Un mes, ó sean cuatro números, 6 rs.  
Tres meses 18 rs. — Seis meses 54 rs. — Un  
año 66 rs.

### ADMINISTRACION:

Calle de la Congregacion, 1 duplicado, 2.º

Se publica todos los domingos.

Valencia 9 Julio 1865.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En PROVINCIAS: Tres meses 24 rs. — Seis meses  
42 rs. — Un año 80 rs. — Estrangero, Cuba y  
Puerto-Rico, un año 6 pesos. — América y Asia,  
8 á 15.

### SUMARIO.

Correspondencia teatral. — **Viaje á la marina y regiones orográficas del Aitana**, (continuacion) por D. Vicente Boix. — Atenas. — Estadística, carta de un tal Lanas á un tal Lopez, por D. Rafael Blasco. — Cancion de un prisionero, (poesia) por D. A. Cánovas del Castillo. — Lamentos de un padre, (poesia) por D. R. Serrano Alcázar. — Delirio del poeta, (poesia) por D. Federico de Mendoza. — Caprichos del sentimiento: Novela original, por D. Jacinto Labaila.

**Láminas.** Iglesia de Jávea. — Tribuna del Pnyx. — Vista general del Pnyx. — Fragmento de friso del Parthenon.

### CORRESPONDENCIA TEATRAL.

**V**ALENCIA. — Nuestro corresponsal de Ciudad-Real nos escribe que trabajan en la actualidad en dicha poblacion, con la mayor complacencia del público, el Sr. Vico y la Sra. Castillo, contratados para la próxima temporada para trabajar en los coliseos valencianos, habiéndose distinguido en Ciudad-Real en el desempeño de *El tanto por ciento*, *La campana de la Almudaina* y *La escuela de los maridos*.

El simpático baritono Várvaro, que con tanto aplauso ha cantado en el teatro Principal durante los dos últimos años cómicos, y que con universal placer ha sido contratado para

el próximo invierno, regresó hace algunos dias de Milan, donde ha recibido excelentes proposiciones para varios teatros importantes, no pudiendo aceptarlas por haber admitido las que anteriormente le hizo el Sr. Diestro.

Sin embargo, el Sr. Várvaro, segun nos han asegurado, cantará en Odessa, formando parte de una compañía de cartello, durante la temporada de 1866 á 1867.

Los moradores veraniegos del Cabañal tendrán este año un atractivo que hará menos monótona la vida en aquel sitio bello y alegre cuando Dios queria. El recién rehabilitado teatro de la Reina, situado en la calle del mismo nombre, abre dos veces á la semana sus puertas, por donde ha penetrado la musa de la zarzuela escoltada por una no desagradable compañía, en la que figuran el aplaudido tenor Sr. Dalmau, que ha hecho el pasado año la campaña de los teatros de Valencia, y el no menos conocido actor cómico señor Mora. El domingo se dió una divertida función, compuesta de las piezas *Un casament en Picaña*, *La Colegiala* y *En las astas del toro*, hábilmente egecutadas por las señoritas Sabater y Sancho, el Sr. Mora, y otros que nos son desconocidos.

El teatrillo está muy bien restaurado y ofrece bastante desahogo, y todos los dias de función obtiene un lleno. La noche á que nos referimos, veíanse ya allí varios hechiceros rostros de los que ordinariamente forman el encanto de los teatros de Valencia.

**ALCOY.** — Ha llegado á aquella ciudad, Don Rafael Jover, empresario de aquel teatro.

Segun noticias que hemos recibido, el estudioso actor Sr. Jover, convertido en empresario tiene ajustada una buena compañía de declamacion en la que figura como actor cómico nuestro paisano D. Asensio Mora.

Buenos ratos se les esperan á los alcayanos durante la próxima temporada cómica.

**MADRID.** — El distinguido escritor D. Carlos Frontaura, director y propietario del acreditado *Cascabel*, ha salido para los baños de Panticosa y de Biarritz con el objeto de restablecer su salud y honrar las columnas del MUSEO LITERARIO con las impresiones que en dicho escritor produzca su viaje de verano.

Se ha celebrado en el teatro de la Zarzuela la anunciada reunion de los amantes de las letras y de las artes que se proponen honrar la memoria del señor duque de Rivas. La concurrencia ha sido numerosa y escogida, viéndose en ella nuestros primeros literatos. Acordóse llevar á cabo el programa redactado por la comision nombrada; se aprobó y firmó en su consecuencia por los concurrentes la carta de pésame escrita por el señor Escosura y dirigida á la señora duquesa; y despues de una animada discusion, en que tomaron parte entre otros los señores de la comision, el marqués de Molins, Cervino, Ferrer de Couto, Perez Guzman, Rosell, Balbin, Unguera y Cañete, quedó decidido que se imprimiera una corona fúnebre compuesta de un elogio enargado al Sr. Escosura, una biografía que debe escribir el Sr. Ferrer del Río y doce composiciones poéticas á lo mas. Tambien se propuso por la comision y se



acordó que se verifique en la próxima temporada cómica una representación del *D. Alvaro* precedida de una loa que escribirá el señor Ayala y que probará el respeto y admiración que tributan á la memoria del finado sus contemporáneos y con ellos todos los amantes de nuestras glorias. Terminó la reunión siendo reelegida la comisión para cumplir los acuerdos tomados y escitando el presidente á los periodistas para que los hicieran públicos. Así lo verificamos con mucho gusto dando nuestro humilde aplauso á los que han tomado la iniciativa en honrar la memoria del hombre eminente que España acaba de perder.

Se ha cantado por fin en el teatro Rossini, la ópera del maestro Donizetti *Poliuto*, tantas veces anunciada y tantas veces suspendida.

Esta obra, según dicen los periódicos de la corte, ni satisfizo ni puede satisfacer á nadie.

La señora Garulli, que en papeles de menos importancia será siempre aplaudida, y que como comprimaria es una excelente artista, no tiene condiciones para desempeñar satisfactoriamente el de Paolina, como se lo dió á conocer el público.

Todos los demás artistas en general, estuvieron bastante desgraciados. El único que mantuvo vivo el interés de la representación y que dió vida y animación al cuadro, fue el Sr. Tamberlick, que cantó la parte de Poliuto del modo inimitable que él sabe hacerlo, siendo sumamente aplaudido y llamado á la escena al final del acto segundo.

Se ha verificado en el ministerio de la Gobernación, la anunciada subasta de un nuevo arriendo del teatro Real. Al empezar el acto, el procurador del actual empresario señor Bagier, presentó á la mesa la protesta que dicho empresario hacia del acto, y de la cual se dió lectura. Luego fueron presentadas dos proposiciones por los Sres. D. Pedro del Diestro y D. José Caballero, y se admitió, interin S. M. se digne resolver lo conveniente, la de este último.

Ha tenido lugar en el teatro de Variedades el beneficio de la Srta. Civil que en el drama *La ausencia* y en *La casa de campo*, fue unánime y estrepitosamente aplaudida y obsequiada con elegantes coronas, ramos de flores y versos.

El público la mira ya con el cariño y predilección que ha demostrado siempre á sus mas queridos artistas, considerándola como á una actriz española.

La felicitamos por su triunfo de anoche, así como á los estimables actores españoles que con ella compartieron el trabajo, citando á la Sra. Lopez y Sres. Fidel, Capo y Alisedo.

S. M. la Reina ha regalado á la señorita Civil, apreciando en lo que vale el gran mérito de esta célebre artista, unos magníficos y costosos pendientes de perlas y brillantes.

Parece que un joven literato se ocupa en escribir una parodia de *La muerte de César*, cuyas representaciones se verificarán en el próximo invierno al tiempo mismo que las de la célebre tragedia del Sr. Vega.

En el teatro de Variedades se trata de contratar como primera actriz á la eminente Carolina Civil, que declamará en español bajo la dirección del distinguido actor D. Joaquín Arjona, que en unión de los Sres. Ossorio, García, Cazulo y Banovio, y las Sras. Tenorio, Lopez Ramos, Zafrán y otras artistas formarán un buen cuadro digno de un teatro de primer orden.

BARCELONA.—Se ha verificado con buen éxito en el teatro de Variedades el estreno de la comedia bilingüe *Al altre mon*, original que resultó ser del Sr. D. José M. Arnau, según dijo uno de los actores al ser llamado con insistencia y repetidamente á la escena el autor que no se encontraba en el teatro.

En el teatro de los Campos Eliseos se pu-

so en escena una pieza en un acto del Sr. Vidal titulada *Tal hi vá que no s' ho creu* que es un acabado cuadro de costumbres. El señor Vidal es digno de elogio por sus esfuerzos para dar á la literatura catalana la dignidad que le han hecho perder algunas producciones. Nos presenta en escena tipos de todos conocidos, notables por su naturalidad y por su sencillez; sus personajes no acuden para hacer reír á chistes las mas de las veces groseros. Brotan espontáneamente de la pluma del autor llenos de gracia, y las jóvenes no se ven obligadas á morderse los labios para contener la risa al oír cosas que, aunque á risa provocan en escena, son mejores para lloradas que para reídas.

En el teatro del Criadero han obtenido un verdadero triunfo los excelentes cantantes que tantos aplausos merecieron del público valenciano, Sres. Carbonell, Fábregas y Tormo.

En el teatro de la Zarzuela se ha cometido un robo que consiste en parte del vestuario que sirve para *El Valle de Andorra*.

SEVILLA.—La Sra. Penco ha alcanzado en Sevilla un brillante éxito en la ejecución de *Il Trovatore* la noche del último jueves, última representación en aquella ciudad de esta linda obra de Verdi.

La Sra. Gassier ha obtenido en el teatro de Sevilla nuevos aplausos cantando *Lucia*. Para el beneficio de aquella artista se está ensayando *Rigoletto*.

ZARAGOZA.—Ha tenido lugar el beneficio de la Señorita Doña Carmen Berrobiano poniéndose en escena la célebre comedia del inmortal Lope de Vega, titulada *Buen maestro es el amor, ó la niña boba*. La beneficiada fue aplaudida varias veces en su difícil y bonito papel, demostrando lo mucho que vale y lo que de ella debe esperarse. Las señoritas Diaz y Genovés nada dejaron tampoco que desear al público, así como los señores Pardiñas, Maza, Albalat, García y Vivancos.

En la bonita comedia en un acto *De potencia á potencia*, fue muy aplaudido como siempre que se presenta en la escena, el gran actor D. Julian Romea, á quien hay que admirar mas cada vez.

Ha terminado la serie de funciones que tenía dispuestas la compañía de Romea, poniendo en escena la lindísima comedia, traducción del francés, *Muger gazmoña y marido infiel*, admirablemente representada por todos los que tomaron parte, que rayan muy alto en esta comedia.

VALLADOLID.—Madame Lagrange, la inspirada artista, la célebre cantante, se despidió del teatro de Calderón desempeñando la tan aplaudida ópera de Verdi, titulada *Hernani*, que aunque de fácil ejecución para la tiple, consiguió sin embargo que fuera muy aplaudida en la cavatina y terceto final, siendo llamada á la escena á su conclusion y demostrándole toda la concurrencia con estrepitosos aplausos, lo satisfecha que habia quedado de tan aventajada artista. Los señores Pavani, Práctico y Rodas que desempeñaron los demás papeles en dicha obra, fueron aplaudidos en algunas piezas, notándose sin embargo varios defectos que pudieran en nuestro concepto evitarse con facilidad.

El domingo último se repitió *Sonámbula* y nada decimos de su representación porque sería para disgustar á todos lo que en ella tomaron parte.

Para entretener al público y, sin duda, como una novedad, se cantaron en los intermedios, *Lola*, canción andaluza, por la señorita Tamberlini; y el ária de caricato de *Don Checco*, por el Sr. Menici. De la primera solo diremos que fue muy aplaudida, mereciendo los honores de la repetición, pero que, sin embargo, aquella artista no debe felicitarse de estos

aplausos que pueden perjudicarla mucho en la brillante carrera artística que ha emprendido. Del segundo, que cantó una pieza de difícilísima ejecución, de mucha gracia para los italianos, parece que les hizo muy poca á los concurrentes.

Tuvo lugar el debut de la señora Passerini en el teatro de Calderón, con la ópera *Puritani* y fue recibida con aplauso.

MÁLAGA.—Durante la próxima temporada de invierno formará parte de la compañía de zarzuela de uno de los teatros de esta capital el barítono D. José Carbonell acompañado de otros artistas acreditados contándose entre ellos, la Sra. Santamaría y Miró.

BURGOS.—Los individuos del Liceo burgalés que con tanto lucimiento han presentado algunas funciones dramáticas, están estudiando ahora la comedia en tres actos del Sr. Nuñez de Arce, *Deudas de la honra*, que muy en breve se pondrá en escena.

PARÍS.—Nos escriben de la capital del vecino imperio, que se sigue preparando un verdadero suceso musical: la reaparición del tenor Duprés en una ópera de su composición titulada *Samson*.

LONDRES.—En el Convent-Garden se ha puesto en escena la *Norma*, por las Sras. Galletti-Gionoli y Sonnerii, y los Sres. Tasca y Smilh. El éxito ha sido muy satisfactorio, habiendo la Sras. Galletti superado la expectativa del público y conseguido un verdadero triunfo.

La Adelina Patti sigue entusiasmando al público y el resto de la compañía recibe sus merecidos aplausos.

En el teatro de la Reina, la Titiens brilla como de costumbre, y reciben también grandes aplausos la Srta. Murska, y los Sres. Gardoni, Carrion, Scalese, etc.

## VIAJE Á LA MARINA

### Y REGIONES OROGRÁFICAS DEL AITANA.

(Continuación.)

Era un día hermoso, día cuyo crepúsculo saludé desde la playa, y sobre la orilla de un mar tranquilo, parecido á un lago en su reposo, cuando nos embarcamos en un falucho de gran vela latina, vela que tiene para mí un encanto indecible. Una hora nos bastó para cruzar la bahía de Jábea, sirviéndonos de los remos, porque el viento habia caído y fue preciso recoger la vela. El Cabo presenta unos flancos ásperos, abruptos, descarnados, agrietados, y de tanta altura como el de San Antonio, aunque menos sombríos en su estremidad. En uno de los senos que ha formado el mar, la acción de las aguas se ha abierto paso, desplomando los obstáculos que se le oponían, y ha dejado un inmenso islote, que no ha perdido su vegetación, y practicado un profundo canal semicircular. Un buque francés de vapor se atrevió hace pocos años á navegar por este canal envuelto en la sombra que proyecta la isla. Nosotros navegamos por él, y poco despues, levantado el viento, dirigiamos la proa á la Cueva grande (Cova gran), objeto principal de mi exploración. Figuraos una costa altísima y escarpada, batida por una mar de mucho fondo, y al pié de aquellas rocas escombros gigantescos que asoman, coronados de espuma, á la superficie del agua. La entrada de la cueva no se percibe; pero despues de algunos minutos de navegación por estrechos canales, se descubre con sorpresa un elevadísimo arco apuntado, que la naturaleza ha fabricado con admirable maestría. La altura



del arco permite la entrada de un bergantín, con todas sus velas desplegadas, y corresponde á la sorprendente bóveda de aquella magnífica cueva. El mar, llenándola casi toda, con doce y quince piés de profundidad, forma un puerto, segurísimo y cubierto, permitiendo descubrir por su limpieza, los menores guijarros y los musgos del fondo. Nuestro falucho atracó á un desembarcadero natural, le amarraron y desembarcamos. Nada he visto mas sorprendente que aquel puerto subterráneo, que para nosotros sería una maravilla, si lo describiera un poeta estrangero. Dudo que en Escocia se halle un espectáculo mas imponente en esta clase. La bóveda afecta la de una gran nave de una catedral gótica; de sus sólidos y entapizados muros se desprenden en varios puntos multitud de gotas de agua, que caen pausadamente, marcando el movimiento del eterno péndulo del reloj del tiempo; y el puerto que se extiende á vuestros piés deja inmóvil el barco, que solo se mece á impulsos de alguna ráfaga que penetra por el arco de la entrada. Desde el fondo de aquel antro misterioso, descubríamos el mar por encima de unos escollos, bañado por la claridad del sol, que rielaba sobre la móvil superficie.

Mientras yo recordaba con éxtasis las escenas que habrían podido ocurrir en aquella guarida, la mas segura de los piratas en los dias de tempestad, el Sr. Bolufer nos sorprendió con un abundante y variado almuerzo, que devoramos, como unos piratas. Durante nuestro banquete, que ningun suceso humano venia á interrumpir con sus fragores, vimos entrar con estraneza en el puerto una pequeña lancha, montada por dos hombres. La lancha era vieja y parecida á una hortera, y los hombres dos marinos, pobres, miserables y en cuyas arrugas se echaba de ver mas bien el hambre y las fatigas, que los años. Abordáronnos y tuvimos el gusto de hacerles partícipes de nuestro banquete. ¡Pobres pescadores! pocas veces habrían comido mejor. En cambio de este obsequio se ofrecieron á servirnos de guías para visitar otros puntos y aceptamos sin vacilar sus francos ofrecimientos. Yo fui el primero en embarcarme en aquella barca, ayudando á los viejos cuervos marinos; pero al ocupar la popa, lei con asombro esta inscripción: — «Apártate, mar, que voy á pasar.» Al notar esta fiera arrogancia y comparar el lema con la hortera y los dos viejos carontes que la manejaban, solté una exclamación, que dejó orgullosos á los dueños del buque. Y empaquetados cinco hombres, nos hicimos á la mar, siguiéndonos el falucho.

La orgullosa barca nos condujo por tortuosos canales hasta la cueva de los Organos (Orguens). No es tan magestuosa, ni tan sublime, como la Cueva Grande; pero se la ha aplicado bien el nombre. De su bóveda y adheridas á sus muros cuelgan enormes estalactitas que afectan los tubos salientes de los órganos, pero tan variadas, tan caprichosas, que es imposible dar de ellas una minuciosa descripción. El agua cae por diferentes puntos, llenando la cueva de armonía. Nosotros nos entretuvimos en destrozar profanamente algunas de aquellas masas, blancas como el ampo de la nieve.

Después de una corta estancia nos trasportó la célebre barca á un canal, casi oculto, para ofrecernos el gusto de matar alguno de los lobos marinos que frecuentan otra cueva. Allí no es posible entrar embarcados: el mar ha perforado las rocas y se introduce violentamente por debajo de un arco á flor de agua, para formar un depósito en el interior de la costa. Con alguna dificultad asaltamos el arco y precedidos de nuestros dos carontes y armados con buenas escopetas, trepamos por el borde de aquel profundo receptáculo. El agua estaba agitada y se estrellaba á nuestros piés,

salpicándonos á cada momento. Nuestros carontes se convencieron pronto de que en aquel momento no había lobo alguno; pero no dejaron de sorprenderme los estraños ahullidos, que arrojaron los guías, con el objeto de llamar la atención de las fieras, si es que se hallaban en el fondo. Aquellas aguas revueltas, el aspecto de la espantosa hendidura, sobre cuyos flancos caminábamos con mucho cuidado, y los estraños gritos salvajes de los dos marinos, daban á esta escena un aire de terror, que no olvidaré jamás. Después de inútiles esfuerzos, volvimos sobre nuestros pasos, y nos embarcamos en el navío del orgullo, respirando por fin la brisa del mar.

Visitada otra cueva de límpido fondo y de bastante estension, nos trasbordamos al falucho, que se columpiaba ya magestuosamente, con la antena levantada, y dispuesto á volar bajo su vela parecida á las alas de una gaviota.

Agradecidos y satisfechos nos despedimos de nuestros guías, cuya impasible fisonomía tenía algo de las rocas que les servían de morada y les vimos perderse en los canales que acabábamos de cruzar.

El falucho impelido por un viento fresco, y con la vela hinchada, amarrada á su escota, arribamos pronto al puerto de Jábea á las once de la mañana, para emprender la subida al pueblo bajo un sol que hacia subir el termómetro á 34°.

No se había perdido la mañana: la memoria de los moriscos no se apartó un momento de mi imaginación, ni tampoco el gran lema, aplicado á aquel miserable Leviathan: ¡apártate, mar, que voy á pasar!

VICENTE BOIX.

(Se continuará.)

## ATENAS.

### II y último.

Habiendo desaparecido las estatuas colosales de los dioses egecutadas por Fidias, y entre otras un célebre Júpiter olímpico, sería interesante saber si entre los fragmentos de escultura del Partenon que se conservan se encuentran algunos de la mano de este escultor. Por desgracia faltan indicios sobre este punto. Si se recuerda los inmensos trabajos de que estaba encargado será preciso pronunciarse por la negativa. Sin embargo, Mr. Beulé cree poder asegurar, después de un profundo estudio del asunto, que el fronton oriental fue obra de Fidias, ayudado de sus discípulos, y el fronton opuesto de Alcámenes. El fronton oriental debía contener unas veinte figuras en relieve y sobre cuatro metros de altura; puede juzgarse por los moldes en yeso de algunas de estas figuras que se conservan en el palacio de las bellas artes en París de la perfección del modelado, de la nobleza y grandiosidad de su estilo. Si se recuerda lo que era poco mas de un siglo antes el arte eginético, del que tenemos muestras en las esculturas de la Glitoteca de Munich y en los yesos del Museo del Louvre, se maravilla uno de la prodigiosa perfección á que se elevó el arte griego en tan corto período, y á Fidias y á su escuela se deben sin duda tales progresos; pues en el templo mismo del Partenon que exigía el concurso de un gran número de artistas, las esculturas de las metopas en el cornisamento, contrastan por la rigidez y el arcaísmo de su estilo con las de los frontones inspirados por un arte superior. La composición de estas últimas, así como el dibujo del friso, que corre sobre el pórtico, al rededor y en la parte superior del muro del templo y que contenía unas 320 figuras, fueron probablemente concebidas por Fidias, que contó su egecución á diferentes artistas; de aquí resulta que mientras la composición del friso forma un todo homogéneo, la egecución aparece des-

igual. En la pág. 221 publicamos el dibujo de un trozo del friso.

Un mérito que no se sabe admirar bastante en Fidias es el maravilloso sentimiento de la armonía y de la subordinación gerárquica de las partes que hace reinar en el edificio del que tenía la general dirección. Siendo escultor sacrifica todas las pretensiones de la escultura al efecto general del monumento. ¡Qué inteligente sobriedad comparada con el mal gusto de la ornamentación distribuida en los monumentos que vemos elevarse todos los dias! Además de la superioridad de genio de los artistas, hay que tener presente que los magistrados al emprender estos trabajos públicos no tenían otro móvil que la gloria de su país y la aprobación de un pueblo, entendido juez en materias de arte.

Digamos rápidamente lo que han hecho en el Partenon las injurias de los hombres mas que los estragos del tiempo. Los cristianos primero mutilan las esculturas y en el siglo VII cortan el fronton oriental al trasformar el templo en iglesia. Salvo esta mutilación parcial, ¿no es triste pensar que la mas maravillosa creación del espíritu humano se conservaba entera todavía después de 2000 años, cuando del centro de un ejército italiano (el de los venecianos en guerra con la Turquía) se lanzó á fines del siglo XVII (1687) el fatal proyectil que debía reducirlo á un montón de escombros? La explosión cortó en dos el monumento, por decirlo así; la mayor parte de los muros y unas quince columnas fueron derribadas. Por la misma época Morosini trató de arrancar del fronton oriental la figura de Minerva con el carro y caballos, y estas obras maestras fueron rotas por la torpeza de los obreros. Mas tarde una banda de turcos invadió, como asquerosa lepra, el divino edificio: los turcos lo ensuciaron, pero al menos evitaron la devastación. El gran espoliador fue Lord Elgin en 1801, que lo despojó de sus mas bellas esculturas, arrancadas con odiosa brutalidad. Lord Byron ha anatematizado estas depredaciones y ha dejado escapar su indignación en el canto II del *Childe-Harold*. «De todos los destructores, dice, de este templo elevado sobre la Acrópolis, ¿cuál fue el último, el mas bárbaro, el mas ignorante? Ruborízate, Caledonia; ¡fue uno de tus hijos!... El orgullo innoble de un moderno Picto se glorió de destrozar lo que los godos, los turcos y el tiempo habían respetado.» La colección de Lord Elgin que, según decía, le había costado 1.850,000 francos, fue adquirida en 1816 por el Museo Británico por la suma de 875,000 francos.

Después de los Propileos y del Partenon, el monumento mas precioso de la Acrópolis era el *Erechtheion*, edificio complejo que comprendía dos templos, consagrados el uno á *Minerva Poliada*, esto es, protectora de la población, y el otro á *Pandrosa*, hija de *Cecrops*, primera sacerdotisa de la diosa, y lateralmente á estos dos templos, dos pórticos de los que el uno es el célebre *pórtico de las Cariátides*. Estas figuras, una de las producciones mas perfectas del arte griego, eran seis: tres solamente se hallaban todavía en pie al recobrar su libertad la Grecia, la cuarta cayó durante el último sitio de la Acrópolis, la quinta fue trasladada á Inglaterra por Lord Elgin, por último se ha encontrado el torso de la sexta. Este maravilloso pórtico ha sido restaurado en 1846 á espensas de Francia. El grabado que publicamos en la pág. 212 representa el aspecto actual de la fachada occidental del *Erechtheion*.

Habiéndonos detenido en la descripción del Partenon y de la Acrópolis, nos limitaremos á hacer algunas indicaciones sobre los grabados que publicamos en la pág. 221 y las que insertaremos en las 228 y 229.

*Pnyx* se llamaba el lugar donde celebraba el pueblo sus asambleas; los ciudadanos que concurrían recibían un salario que variaba de 1 á 3 óbolos, que representarían hoy el valor

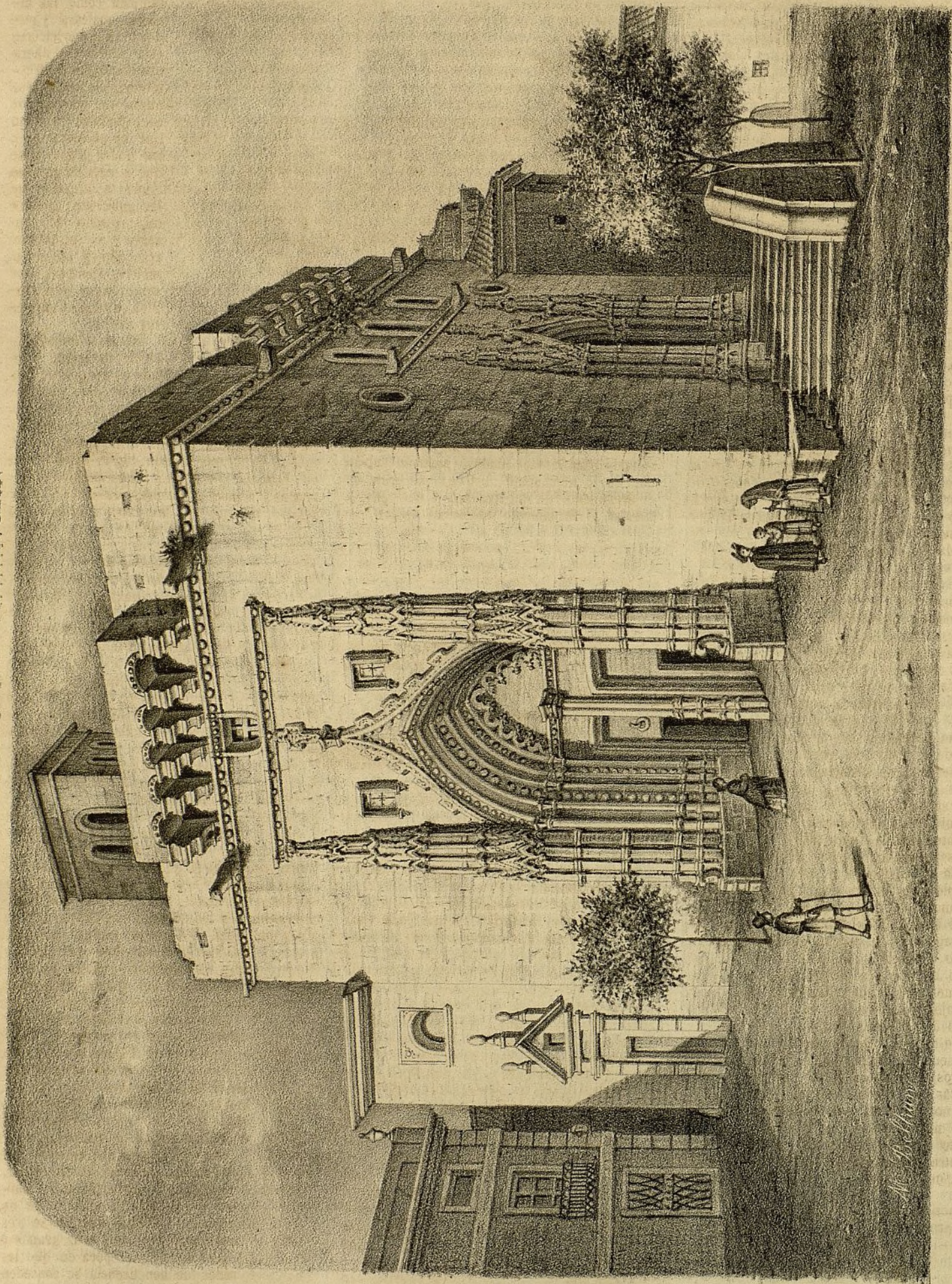


de 6 á 18 rs. Era una esplanada semi-circular tallada en la roca y sostenida en la parte declive de la colina por un muro de construc-

ción ciclópea, algunos de cuyos sillares tienen 3 metros 70 centímetros de longitud por 2 metros 50 centímetros de latitud. El *Pnyx*,

enterrado entre escombros (véase la vista general que publicamos en la pág. 221), no ha sido limpiado hasta 1822. En el fondo se ve

REINO DE VALENCIA.



IGLESIA DE JÁBEA.

la tribuna para los oradores, igualmente tallada en la roca, que no presenta hoy otra cosa que un cubo destrozado por su parte superior. (Véase el dibujo de la tribuna, pág. 221.)

¿Qué profunda emoción no debe sentirse al pensar que desde lo alto de aquella tribuna Demóstenes hablaba á los atenienses?

Al sud de la colina del *Pnyx* se halla la

de *Museo*, donde se hallan escavadas tres grutas que se cree sirvieron de prision á Sócrates. (Véase la pág. 228.) Menos vestigios quedan todavía del *Areópago*, del célebre tribu-



nal que le condenó. Se hallaba situado sobre una colina al norte de la colina de Museo y próximo á la Acrópolis. Sobre la colina de Museo y no lejos de la prision de Sócrates se ven todavía las ruinas del Monumento de Philopappo, que las inscripciones han dado á conocer como tumba de príncipes asirios. La Torre de los vientos, pequeño edificio conservado hasta nuestros días y que describió Vitruvio era á la vez una veleta, un cuadrante solar y una depsidra.

El Monumento de Lisícrates, cuya vista publicamos en la página 212, ha sido copiado exactamente en el parque de Saint Cloud y ha recibido

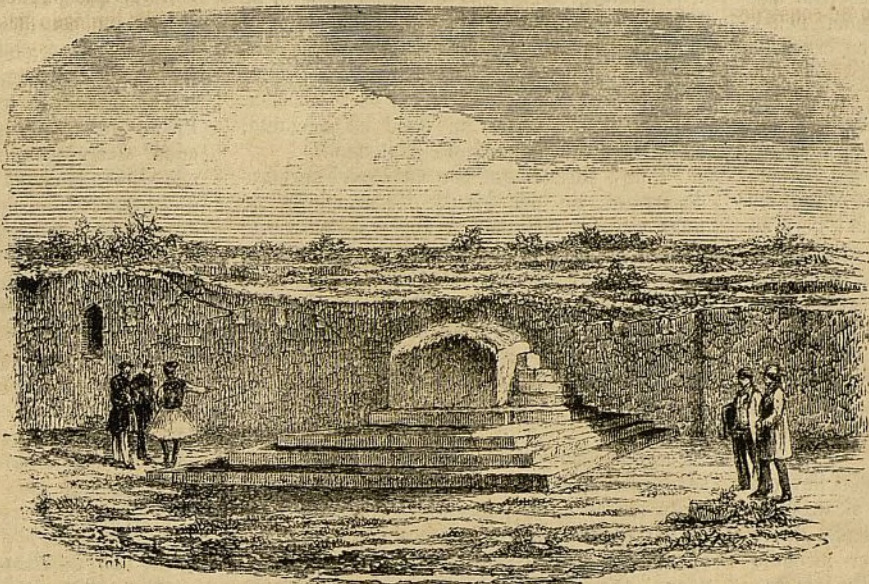
la denominación popular de *Linterna de Diógenes*, error disculpable entre gentes que apenas tienen noticia de las cosas de Grecia. Pero el nombre de *Linterna de Demóstenes* que este monumento ha llevado por mucho tiempo en Atenas, es mas ridículo todavía, porque hasta leer la inscripción grabada en el arquitrave para reconocer que era uno de los numerosos edificios construidos para perpetuar el recuerdo de una victoria alcanzada en un concurso musical. Allí se lee que Lisícrates era empresario de los concursos, que Lisíades habia compuesto la música y que Theon habia tocado la flauta. Hé aquí lo que llevaba á cabo un pueblo artista y apasionado de la gloria: en nuestros días se celebran tambien concursos de orfeonistas, pero nadie sueña en elevar un monumento á los vencedores. El elegante edificio cuyo dibujo hemos publicado, procede de la época de la llegada de Alejandro al Asia y nos ofrece el ejemplo mas antiguo que poseemos de un monumento de orden corintio.

El Guerrero de Maraton y Minerva son dos fragmentos de escultura conservados en el templo de Teseo, admirable templo dórico anterior en treinta años al Partenon. El primer fragmento es un bajo-relieve hallado en un sepulcro del llano de Maraton, bajo-relieve muy importante, puesto que representa el traje militar de los Griegos en la época de las guerras médicas; el segundo es una estatua no terminada y de trabajo romano muy grosero, en la que el difunto Carlos Lenormand creyó encontrar reminiscencias de la Minerva del Partenon.

## ESTADÍSTICA.

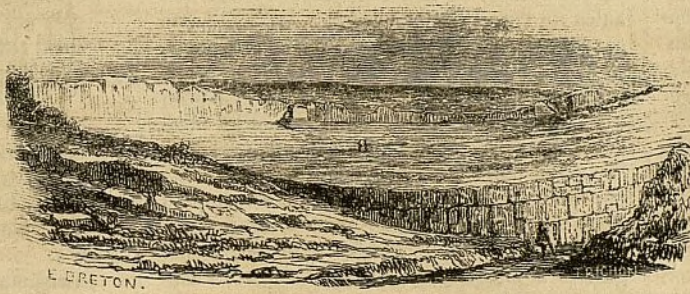
Carta de un tal Lanas á un tal Lopez.

Amigo Lopez: hace días que me tiene embargados los sentidos un pensamiento trascendental, de



TRIBUNA DEL PNYX.

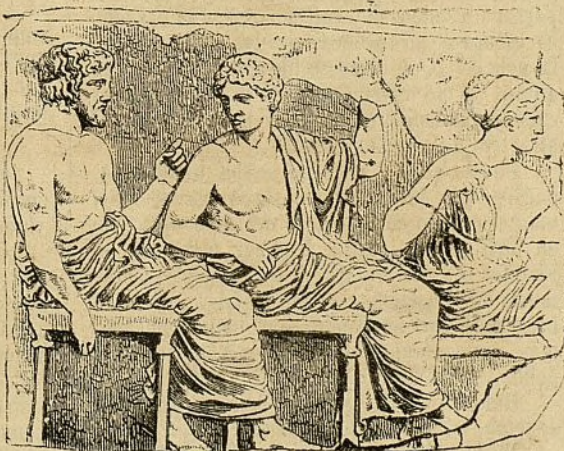
esos que cambian la manera de ser de los pueblos, como ahora se dice; pensamiento fecundo para las sociedades, proyecto salvador de la humanidad, estrella que brilla en el firmamento de mi cerebro y que pienso regalar al firmamento intelectual de las na-



VISTA GENERAL DEL PNYX.

ciones, como quien regala un plato de natillas, para que les sirva de guía en sus futuros derroteros.

Pero antes de revelarte mi luminosa idea, quiero hacer su historia; porque toda concepción atrevida y gigantesca tiene su gér-



FRAGMENTO DEL FRISO DEL PARTHENON.

men, su desarrollo, su madurez, como lo tienen las ciruelas y en algunos casos suelen, tambien como las ciruelas, malearse y podrirse. Y deseo hacerte esta revelación ahora que mi pensamiento está completo, en sazón, ahora que no está pasado todavía; á bien que no pienso que se me pudra jamás, porque si esta mi carta no llama la atención de los gobiernos, pondré mi proyecto en conserva y aguardaré tranquilo y resignado mejores tiempos, que así es como procedemos en tales ocasiones los sábios.

No estrañes mi falta de modestia, porque es una virtud que apenas tiene partidarios en la actualidad

y yo me dejo arrastrar por la corriente del siglo, y lo que es mas, me pongo á la cabeza de la civilización. ¿No sabes, amigo Lopez, que hoy muchos políticos, literatos, actores, hombres de ciencia y de armas, músicos y danzantes escriben sus propios elogios y los remiten á los periódicos amigos para que espontáneamente canten sus glorias? Pues ¿por qué no he de ir yo mas lejos, diciendo sin rebozo; sepa V., señor público, que yo valgo mucho, que tengo grandes pensamientos, que voy á hacer la felicidad de los pueblos, que soy un sábio, en fin? Esto será menos modesto, mas despreocupado, adjetivo que equivale á descarado, sin tener su ruda energía; pero es mas leal, mas atrevido, mas franco y mas nuevo.

Pero volvamos á la historia de mi idea. Todas las grandes concepciones han tenido un humilde principio; tú te acordarás de aquella manzana ó albaricoque ó lo que fuera que reveló á Newton la ley de la gravedad, de la cometa que inició á Franklin en los secretos del rayo, de la rana que gritó á Galvani: «aquí existe un fluido»; y no estrañarás por lo tanto que haya subido yo hasta mi proyecto desde un punto de partida bastante rastroso y egoísta.

Es el caso que hace tiempo me devora el corazón el deseo de alcanzar una cruz para adornar con ella un ojal de la solapa izquierda de la levita. En una época en que no hay escribiente, ni oficial sexto de la clase de octavos, (nomenclatura matemática y enrevesada que se ha creado para uso esclusivo del gobierno), ni agente de elecciones, ni pariente de la hermana del barbero del ayuda de cámara de un Diputado á Cortes que no se vea condecorado con una cruz grande ó pequeña, en una época en que las cruces de beneficencia se conceden por ser individuo de una cofradía, esto es, por los méritos de nuestro Señor Jesucristo; ¿por qué no he de llevar yo un cintajo, una cruz, cualquiera cruz, no siendo la del matrimonio?



Me parece que soy hombre razonable y sobre razonable modesto; yo no pido mas que lo que ha conseguido cualquier pelon, que anda por ahí muy guapo con su crucecita tan mona al pecho, que no parece sino que él ha nacido espresamente para la cruz ó que la cruz se ha inventado espresamente para él.

Resuelto á alcanzar una cruz me pareció lo mas prudente conseguirla por los relevantes méritos de una elevada influencia; pero yo soy un pobre Lanas, sin relaciones de ninguna clase, y por desgracia mi barbero, mi lavandera y mi criada, no son parientes, ni amigos, ni siquiera conocidos del lacayo, ni del cocinero de ningún personaje, que si lo fueran, otro gallo me cantara, y ni me hubiera calentado los cascotes en establecer nuevos sistemas sociales, ni te escribiría esta carta tan sobrada de preámbulo.

En tal conflicto pensé primero en llevar á cabo un acto de heroicidad para alcanzar la cruz de beneficencia, bien socorriendo desde mi casa las víctimas de cualquier incendio que ocurriera en seis ú ocho leguas á la redonda, bien pagando á un chico para que se arroja al agua en el rigor del verano, con el objeto de salvarlo de una muerte cierta, yo que nado como una bala de cañon. Pero tengo mis barruntos de que no he nacido para héroe, y no me atreví á serlo ni de mentirijillas echándome á discurrir por otro camino.

Un pensamiento luminoso vino en mi ayuda. ¿No podia hacer un servicio á la ciencia? Verdad es que no he estudiado nada; pero eso no importa; sabiendo lo que yo sé, esto es, leer casi de corrido y escribir sin ortografía y matemáticas hasta partir, han llegado muchos á los primeros puestos de la nacion con provecho propio, ya que no con provecho del pais, y lo que ellos alcanzaron y alcanzan, bien puedo alcanzarlo yo. Solo me restaba elegir la ciencia y aquí encontré otro tropiezo.

Para la medicina, jurisprudencia, farmacia, ciencias exactas, físicas y naturales me consideré, lo confieso con sinceridad, nulo, completamente nulo; pensé por un momento dedicarme á la prestidigitacion que tambien conduce á la inmortalidad y á las cruces, pero el entorpecimiento de mi zurda, resultado de la caída que di de una higuera cuando tenia diez años, me lo impidió, y en tan duro trance, resolví escoger entre las ciencias morales y políticas.

¡Necio de mí, exclamé dándome una palmada, no recuerdo si en la frente ó en el estómago, porque en estos tiempos se confunde la facultad de pensar con la funcion de digerir, necio de mí, que voy divagando por las regiones científicas cuando ante mis ojos me presenta el gobierno un ancho campo donde ejercer mis indagaciones! ¿Pues no está ahí delante la estadística, la ciencia de las ciencias, que todo lo cuenta, lo pesa, lo mide, lo suma, lo resta, lo clasifica, lo compara, lo agrupa, lo divide y lo unifica?

Y cuando terminé este arranque oratorio, (que yo habia modelado sobre el anuncio de un dentista que decia: saca, pone, limpia, afirma, emploma, emplasta y orifica dientes y muelas); cuando terminé me quedé rendido el cuerpo como si hubiera andado media docena de leguas, pero tranquilo el ánimo como hombre que encuentra la solucion de árduo problema.

Puse manos á la obra, y en menos de un mes terminé mis trabajos estadísticos, dando cima á un proyecto, que te voy á explicar en breves palabras, porque otra cosa no permiten las dimensiones de una carta, aunque sea tan pesada y tan machacona como la presente.

Pues señor, nace un niño ó una niña, que lo mismo tiené para el caso, y se le lleva á bautizar; pero al salir de la iglesia te en-

cuentras la oficina del sello, donde le marcan á la criatura con un hierro caliente, sea en un brazo, sea en la espalda, sea en otra parte que designe la ciencia médica como mas á propósito, la fecha de su nacimiento. Primer paso de gigante dado en la era de la reforma. ¿Quién podrá negar su edad en adelante, aunque se pierda su fe de bautismo?

Podrá suceder que por efecto del sucesivo desarrollo, de una herida ó quemadura, de unas viruelas malignas ú otra causa de este género se borre el sello, pero en tal caso se sacan los comprobantes verdaderos de la edad del individuo y se le resella. Doloroso es el medio, pero no hay otro, y sobre todo, amigo Lopez, el resello es de seguro resultado, el resellado tiene una marca que no se borra.

Con arreglo á los datos del sello se coloca en una plancha una inscripcion que espese solamente el nombre y la edad del individuo hasta entrar en la pubertad, y desde la pubertad en adelante se indicará si es casado ó soltero. Los padres de familia, bajo severas penas, cumplirán esta orden cuidando no solo de sus rótulos sino tambien de los de sus hijos, los amos de los de sus criados, los tutores de los de sus pupilos *et sic de ceteris*. Aunque hablo en latin, amigo Lopez, no creas que lo entiendo, segun dicen mis enemigos esto nace de que se cumple la profecía de San Vicente Ferrer. ¿Qué profecía será esa?

Ya ves si esta reforma introducirá ventajitas en la sociedad. Se comete un crimen, corre un asesino, lo divisa un transeunte, lee en la chapa: Perico el de los Palotes y lo pone en conocimiento de la Guardia civil: ya está preso el delincuente, á no ser que antes de correr haya escondido la chapa, en cuyo caso allá se las arreglará como pueda la justicia. Entra un marido á hora no acostumbrada en casa, se escapa por el balcon un amigo de su muger cuya persona no tiene bien identificada todavia; el marido pregunta, la muger niega, el marido amenaza, la muger llora, se va á enternecer el marido, pero descubre la chapa que ha olvidado el fugitivo: ya no hay escape, se descubrió el pastel gracias á los servicios de la estadística. Encuentra un hombre en su camino una muger de edad indefinible; ¿cuántos años tendrá esta muger? se pregunta ahora; mirada por la derecha representa veinte y cinco, observada por la izquierda treinta y ocho; por una parte parece polla, por otra jamona; cuando mi sistema se plantee el hombre leerá en la chapa: Fulana de Tal, cuarenta y dos años.

Pero no es esto todo. A la puerta de cada casa se colocará una tablilla donde se verá escrito el nombre de cada uno de sus habitantes, su profesion ú oficio y la renta que disfruta ó jornal que gana. Esta es la parte mas maravillosa de mi descubrimiento. ¿Qué carteró dejará de dar entonces con la persona á quien se dirige una epístola? ¿Cómo se escapará un prógino de las pesquisas de la policia? ¿Qué mozo se librará de entrar en quinta? ¿Qué matrimonio, en fin, se llevará á cabo ilusionados el novio ó la novia con el atractivo de una falsa renta?

Puesto que la sociedad se ha metalizado, puesto que hoy, salvas raras escepciones, todo el mundo corre detrás del dinero, como en otro tiempo corria á poner una pica en Flandes ó á dar cintarazos en América, facilitemos las aleaciones de los metales, que habrá casos que tendremos que llamar amalgamas, presentemos al hombre y á la muger el debe y haber de cada uno.

Reformada la sociedad por mi excelente sistema, hé aqui lo que sucederá entonces.

Encontrará un jóven en el paseo ó en el paraíso del teatro ó en el quinto infierno, que debe ser el infierno que está despues del cuarto, á una muchacha. No le disgusta su

fisonomía, es bonita y además graciosa; lleva con elegancia el vestido, que entonces dibujará todas las formas del cuerpo, como que estaremos mas adelantados que en el dia; va peinada sencillamente; las trenas son positizos y del mejor cabello que ha llegado de París, la chica, en fin, no tiene pero. ¿A ver la edad? dice el jóven y se acerca bonitamente á ella. Lleva la chapa al pecho ó á la espalda, ó al brazo, que eso será cuestion de gusto, y en ella lee: Rosita Potingues, veinte y ocho años.—No me parecia tan *dura*, añade el jóven; pero así y todo la aceptaria por esposa, si le acompañara otras prendas. La seguiré: voy á hacer el oso.

Deja la muchacha el paraíso (del teatro se entiende), el paseo ó el infierno número cinco, y el jóven la sigue, cruza una calle, dos calles, tres calles y la sigue el jóven; entra en una casa, el jóven lee en la tablilla de la puerta.

#### HABITANTES DE LA CASA NÚM. 26.

##### Piso entresuelo.

Doña Tadea Quiñones, viuda de militar, cobra 25 duros de viudedad todos los meses.

Doña Mencia Lagarto y Quiñones, hija de la anterior.

Blasa Corredera, criada.

##### Principal.

D. Magnífico Borrego, propietario, cinco mil duros anuales de renta.

Doña Clemátide Ansins de Borrego, su esposa.

D. Valentín Borrego y Ansins, hijo de ambos.

Doña Delicias Borrego y Ansins, hija.

Lorenzo Maricon.... } Criados.

Anselmo Bahin..... } Criados.

Lola Cuevas..... } Criadas.

Andrea Piltrafas.... } Criadas.

Ursula Chirimoyo, doncella.

##### Segundo.

D. Jorge Valiente, abogado, se calcula que gana treinta mil reales anuales.

Doña Escolástica Bruto, su esposa.

D. Alejandro Valiente Bruto, hijo de ambos.

Crispina Talones, criada.

##### Tercero.

D. Pedro Amante, empleado, con catorce mil reales de sueldo, viudo.

Doña Josefina Amante de Turrón.... } Hijos

Doña Eloisa Amante de Turrón.... } del

Doña Sofia Amante de Turrón.... } anterior.

Doña Elena Amante de Turrón.... } Hijos.

D. Luis Amante de Turrón.... } Hijos.

D. Rufo Amante de Turrón.... } Hijos.

Antonia Cabra, criada.

No se encuentra en la lista el nombre de Rosita Potingues, luego no vive en aquella casa. Ha ido de visita y volverá á salir. El jóven la espera: al cabo de una hora aparece en la puerta la señorita Potingues, y emprende de nuevo el camino; el jóven la sigue. Al fin entra en otra casa; su perseguidor lee la tablilla: ¡Oh dicha, allí vive! la tablilla dice:

##### Principal.

D. Bruno Potingues, ex-farmacéutico, propietario, con tres mil duros de renta, viudo.

Rosita Potingues, su hija.

¡Oh felicidad! D. Bruno no tiene otra hija, Rosita es única y le conviene á nuestro hombre, es decir, le convienen los tres mil duros anuales. A los dos meses se celebra la boda y todos están contentos. ¡Gloria á la estadística! ¡gloria eterna al descubrimiento de Lanas!

Pues volvamos la oracion por pasiva: veamos qué hace un padre ó una madre que busca novio para su hija. ¿Qué ha de hacer? averiguar dónde vive todo pretendiente, para



leer al momento la tablilla de su casa. Serán de oír las conversaciones que entonces se entablarán.—Hija, vengo de la calle de Mata perros, donde vive D. Pepito; no te conviene; su padre es portero de las casas consistoriales con cuatro mil reales al año.—Mira, Facundito es un tuno; es dependiente de la choricería de la plaza de Pipiritaña.—No hagas desaires á D. Venancio Naranjo, á pesar de que es un idem, porque aparece como hacendado con doce mil realitos de renta, que no son de perder.

Ya ves, amigo Lopez, que mi sistema trastornará todo el mecanismo actual que rige en la sociedad, pero que lo trastornará para mejorarlo, para embellecerlo, para perfeccionarlo, para llevarlo á un punto de adelanto de donde pocos conseguirán pasar.

Mi reforma es fácil, es sencilla, y los gastos que ocasione su planteamiento se verán ampliamente compensados con las grandes ventajas que reportará. Yo estoy seguro, segurísimo de que en el siglo que viene ó antes, si mi proyecto se plantea, se abrirá una suscripción internacional y con su producto se me levantará una estatua, en cuyo pedestal se leerá esta ó parecida inscripcion: *Al reformador de la sociedad, al gran Lanas, las naciones agradecidas.*

¡Qué gloria para el país, qué gloria para España que me ha visto nacer! Por esta sola consideración debía el gobierno proteger mis proyectos, y sobre todo plantearlos cuanto antes.

Y entre tanto que los plantea debe concederme una cruz, ¿verdad que debe concederme una cruz, amigo Lopez de mi alma? ¿Qué menos que una cruz, señor, una cruz que hoy se dá á los electoreros, á los empleados que no trabajan, á los que merodean en las antecámaras de los ministros y á los amigos de los que merodean, á los prestidigitadores políticos y á los prestidigitadores del teatro y de la plaza pública, á todos menos á los que las merecen?

Mi proyecto está redactado y copiado en limpio, que para eso me ha sacado tres pesetas el memorialista de la esquina y voy á elevarlo al gobierno; pero necesito una recomendación y tú que tienes tantas amistades, Lopez amigo, no me negarás tu influencia en este asunto. Escribe á un ministro, si á alguno conoces, ó á un diputado, de la mayoría por supuesto, si no conoces á los ministros, y recomienda eficaz, activa, apremiantemente mi concepción sublime.

Y sobre todo díles que merezco una cruz, que tengo necesidad de una cruz, que me muero por una cruz, que me envíen una cruz.

Tú eres, Lopez de mis entrañas, (miento, no eres de mis entrañas, pero como si lo fueras), tú eres mi único consuelo, mi única esperanza, si tú no me proporcionas esa cruz, me cruzaré de brazos y esclamaré lleno de desesperación: ¡Cruz y cuarta!

Tuyo siempre, Lanas.

RAFAEL BLASCO.

### CANCION DE UN PRISIONERO.

(TRADUCCION DE TOMMASO GROSSI.)

Golondrina aventurera,  
Que, arrimada á mi ventana,  
Tu canción, cada mañana,  
Me repites lastimera;  
¿Qué me quiere, cuando trina  
Tu voz dulce, golondrina?

Solitaria, abandonada  
Del ingrato esposo impío,  
¿Por ventura, al llanto mío,  
Viuda lloras desolada?  
Llora, en tu voz argentina,  
Pasajera golondrina.

No cual yo triste, á lo menos,  
Tú en las plumas te levantas,  
Las colinas, los serenos  
Lagos corres, y á par cantas;  
Y á llamarle se encamina  
Siempre tu voz, golondrina.

¡Oh si aun yo!... Mas el estrecho  
Arco humilde me lo niega,  
Donde luz del sol no llega,  
Y aun el aire falta al pecho;  
Donde á ti apenas vecina  
Llega mi voz, golondrina.

Ya viene con sus azares  
Setiembre, y partir dispones;  
Verás lejanas regiones,  
Nuevos montes, nuevos mares,  
Saludando, peregrina,  
En tu lengua, golondrina.

Y yo abriendo, abriendo al llanto  
Los mis ojos cada día,  
Tras la escarcha, y tras la fría  
Nieve oír crearé tu canto;  
Que, al parecer, golondrina  
A piedad de mí se inclina.

Una cruz, por primavera,  
Hallarás en este suelo:  
Ten aquí, á la tarde, el vuelo,  
Golondrina aventurera,  
Dáme paz, y trina, trina,  
Pasajera golondrina.

A. CÁNOVAS DEL CASTILLO.

### LAMENTOS DE UN PADRE.

Vierte mas luz, claro día;  
Baja, sol, del hemisferio;  
Saquemos del cementerio  
Al hijo del alma mía.

¿Dónde estás? con sed ardiente  
Busco tus formas lozanas;  
Apartad, sombras tiranas,  
Dejadme besar su frente.

Negra noche, tú le ocultas  
En tus lóbregos arcanos;  
Tiempo inícuo, con tus manos  
En la nada le sepultas.

Levántate, losa inerte,  
Que guardas don tan preciado;  
Quiero dormir á su lado  
En el seno de la muerte.

Quiero verte, alma querida,  
Aunque el dolor me taladre;  
El aliento de tu padre  
Te volverá á dar la vida.

Vuelve, imagen seductora,  
Mi pecho será tu eden;  
Yo no supe amarte bien  
Y quiero quererte ahora.

Te esperan en tus hogares  
De la familia los lazos;  
Te adormirán en mis brazos,  
Te arrullarán mis cantares.

A mi lado, con cariño,  
Escuchándome riente,  
Te entretendrás inocente  
Con mis recuerdos de niño.

Y con mi amor y mi fe  
Dichoso ya sin segundo,  
Será estrecho el vasto mundo  
Para que poses tu pié.

¡Oh Dios, calmad la agonía  
Que á mi corazón devora!  
¡Despertad por una hora  
Al hijo del alma mía!

R. SERRANO ALCAZAR.

### DELIRIO DEL POETA.

¡Quiero vivir! Mi corazón ardiente  
Me lanza con vigor al ancho mundo:  
¡Quiero vivir! y del placer profundo  
Vaciar la copa sin cesar hirviendo.

Nada rinde mi fe; nada me aterra;  
Quiero abarcar imperios y naciones  
Y escuchar los mugientes aguileones  
Repitiendo los cánticos de guerra.

Quiero elevar mi sien al firmamento  
Para contar los astros á millares,  
Recorriendo despues los hondos mares  
Con la vista fugaz del pensamiento.

De lo injusto yo quiero y de lo santo  
Aprender el consorcio en solo un día;  
Dónde nace el raudal de la alegría:  
Dónde la cuna está del triste llanto.

Quiero ceñir mi espíritu de gloria  
Y embriagarlo de pompa y gentileza:  
Quiero medir del genio la grandeza  
Y estampar en el cielo su memoria.

Pisar quiero la cumbre mas erguida  
Superando en orgullo á los titanes,  
Y escuchar cómo hierven los volcanes  
Y borbota su lava derretida,

En tanto que la nube cenicienta  
Construye en las alturas su palacio  
Y se dilata en el inmenso espacio  
El magnífico són de la tormenta.

Quiero oír de la tromba el estallido  
Bogando sin temor bajo sus plantas,  
Mientras que brotan de sus mil gargantas  
Las cristalinas olas que ha sorbido.

Quiero ver al león en el desierto,  
Al jaguar en los bosques seculares,  
Al cachalote en los hirvientes mares,  
En las selvas al crótalo desierto.

Quiero admirar del globo las entrañas  
Cuando el furor las mueva temblorosas,  
Rompiendo las cavernas tenebrosas  
Donde asientan su base las montañas.

Y en el tropel sublime de placeres  
Al sol quiero arrancar luz y colores  
Y galas y perfumes á las flores  
Para pintar mi amor á las mugeres.

Quiero gozar de cuanto el orbe encierra  
Por el imperio de mi ardor pujante,  
Dando leyes al viento resonante  
Un pié sobre la mar y otro en la tierra.

Mas despues que mi orgullo se alimente  
Cerniéndose en las nubes soberano,  
Cuando busque el reposo, y en mi mano  
La dulce lira su poder ostente,

A Dios querré cantar, á Dios tan solo  
Bajo las ramas del baobab gigante  
Alzándole un altar puro y fragante  
Con los musgos y líquenes del polo.

Porque es el Dios á quien el rayo adora,  
Y el volcan, y las trombas y montañas,  
Y la tierra en sus cóncavas entrañas,  
Y en su lecho la mar conmovedora;

A quien rinden su amor abismo y cielo,  
La débil flor y el huracán bravío,  
La catarata y el humilde río,  
El simoun y los tímpanos de hielo;

A quien bendicen átomos y esferas,  
Y la noche y el sol con sus aromas,  
Con sus besos las cándidas palomas,  
Con su rugir las despiadadas fieras....

¡Quiero vivir! Mi corazón es grande;  
La tempestad en su interior murmura:  
No hay freno que doblegue su bravura,  
No hay fuerza poderosa que le mande.

Pronto á la lid, que vencedor le aclama  
Ese mundo de bellas ilusiones,  
Si generoso dándole pasiones  
Pequeño, al fin, para extinguir su llama.

FEDERICO DE MENDOZA.



## CAPRICHOS DEL SENTIMIENTO.

NOVELA ORIGINAL

DE

D. JACINTO LABAILA.

I.

El palco núm. 10.

Todo mi corazón se entrega á tí.  
Goethe.

El teatro está concurridísimo.

Al levantarse el telon, casi todas las localidades están ocupadas. Un jóven, hundido indolentemente en una butaca, pasea su vista, ausiliada por los gemelos, de palco en palco. Se le podría tomar por un amante que espera con impaciencia á la muger de sus amores; sin embargo, no ama, ni espera, ni está impaciente; es que se fastidia; pero no con ese fastidio aparente que prescriben las leyes del buen tono, no con ese aburrimiento aristocrático del que la sociedad de hoy quiere que hagamos alarde; se fastidia, no por tono, por necesidad; lo siente, no lo finje. Este jóven es forastero, y se encuentra solo consigo mismo en medio de un inmenso público. No es extraño que se fastidie Mauricio Rojas.

Por segunda vez vuelve á coger los gemelos y vuelve á pasear su vista por los palcos. Ve abrir la portezuela del 10 del primer piso y se entretiene en mirar á las personas que llegan, dejan los abrigos y se van sentando. Dos mugeres y un hombre ocupan dicho palco. Mauricio se fija en una de ellas, que es una jóven hermosísima, y al contemplarla siente un gozo interior, y esclama fijando en ella tenazmente los gemelos.—¡Qué hermosa es!

Describámosla ligeramente.

Es una muger que se encuentra en el centro de la juventud, en ese centro en el que la belleza brilla con toda su intensidad. Su rostro oval es de ese moreno dorado que aterciopela el cutis; sus ojos despiden llamas al través de sus largos párpados; su cabello, de un negro lustroso, tiende á rizarse; su boca, predispuesta para la sonrisa, deja entrever una finísima dentadura, y sus labios, cuando sonrien, hacen formar á las mejillas dos lindísimos hoyuelos.

Mauricio Rojas la contemplaba estático: jóven de impresiones súbitas, le admira la be-

lleza física y le trasporta hasta el entusiasmo. La jóven de los ojos negros y de los lindos hoyuelos es para cualquiera una tentación; pero para Mauricio es una tentación poderosísima, irresistible. Para Rojas es una de esas mugeres que desde que vemos y admiramos las hacemos dueñas de nuestro corazón y señoras de nuestra voluntad, sin creerlo ni conocerlo; que cuanto mas las contemplamos, cuantos mas días corremos tras sus encantos, mas nos aprisionamos en las cadenas de su amor; y esclavos ya, aun nos creemos libres, pues solo sentimos el peso de las cadenas cuando ya no las podemos romper.

La representación comienza.

Entre las personas que concurren al teatro pocas van exclusivamente á ver la función, muchas van *esclusivamente* á ver á alguno de los espectadores. Rojas es aficionado á la literatura dramática, y fue al coliseo á oír la representación; pero vió á su incógnita y la prefirió al drama, dando prueba de su excelente gusto. Efectivamente, vale mas una muger hermosa que un drama magnífico; así es que no oyó el drama y continuó mirando á la muger.

La tenacidad de las miradas de Rojas hizo que la desconocida conociera que á ella iban dirigidas. No es ilusión. Los ojos tienen un fluido poderosísimo y se llaman unos á otros, si esta espresion se me permite. Mirad, si sois hombres, fijamente á una muger durante algun tiempo, aun en una reunion numerosa; pronto la hareis volver la vista, pronto conocerá que la estais mirando. Los ojos tienen tambien su lenguaje, muchas veces mas elocuente que el de las palabras.

La incógnita cogió sus gemelos y los dirigió, no donde estaba Mauricio, á quien tenia curiosidad de conocer, que esto hubiera sido sobrado franco, sino á las últimas filas de butacas para ir llevando la vista á las primeras, que era donde estaba Rojas, y concluir por mirar á los palcos de enfrente. La sociedad quiere que la muger sea hipócrita en todo y para todo. La desconocida para conocer á Mauricio aprovechó el momento en que éste no la miraba, contestando á las palabras de su adlatere que le preguntaba por el autor del drama que se estaba representando.

La impresion que Rojas produjo á la incógnita no fue ni agradable ni desagradable; sin embargo, halagó su femenil amor propio considerarse objeto de semejante adoración por parte de un jóven que no era feo, que vestía con elegancia y que se sentaba en las primeras butacas; así es que se alisó el cabello, se compuso el adorno, etc. etc.

En este instante, el jóven que estaba en el palco con la incógnita y con la otra señora, de colosal volumen y de sesenta inviernos, se acercó á la jóven, sentóse á sulado, y entabló con ella una conversacion bastante animada, al menos así lo creyó Mauricio Rojas, que no perdía nada de cuanto pasaba en el palco núm. 10. Desde este momento le fue antipático el hombre que daba conversacion á su desconocida: ese hombre era jóven, estaba muy cerca de ella hablándole al oído, y Rojas sintió nacer en su corazón una especie de celos sin razon y sin objeto. ¡No sabia si era amado, y ya estaba celoso!—Ines-

plicables arcanos del alma, pero ciertos. Si el jóven del palco núm. 10 fuera viejo, ni á Mauricio le fuera antipático, ni estuviera celoso. Rojas hubiera deseado poseer el don de hacer milagros para convertir al jóven en un sesenton; pero se convenció de que ese don quedaba reservado para la Providencia, y no tuvo mas remedio que resignarse y aburrirse.

En el blanco del segundo acto del drama notó Rojas que la incógnita se levantó rápidamente de la silla, volviéndose á sentar con no menos rapidéz hácia el jóven y hácia la señora mayor, entablado con ellos un diálogo acaloradísimo, que ella terminó volviendo la silla y las espaldas al jóven que causó celos al enamorado Mauricio. Este acontecimiento le llenó de júbilo. Se figuró que su desconocida habia reñido con su amante; se figuró que él era la causa; creyó que ella le dirigía miradas insinuantes; en una palabra, creyó que era amado con un amor semejante al suyo, súbito, vehemente. No hay pasion que se convenza con tanta facilidad como el amor propio.

Veamos lo que realmente sucedió en el palco núm. 10. La desconocida estrenó aquella noche un magnífico vestido; el jóven, por aproximarse mas á ella, habia acercado tanto las dos sillas, que estaba pisándole el hermoso vestido nuevo: al terminar el acto, á la muchacha repentinamente le ocurrió levantarse, y como el jóven no estaba advertido y continuó sentado, el vestido nuevo se rompió. La jóven se encolerizó con el desconocido; la mamá procuró calmar la cólera violenta de su hija; el jóven dió sus disculpas, y la jóven se le volvió de espaldas. Estas circunstancias son suficientes para pintar el carácter poco apacible de la niña de los negros ojos y lindos hoyuelos.

(Se continuará.)

Por todo lo no firmado:

GERONIMO FLORES.

## EL SALTO DEL CABALLO.

ma	hi	a	de	pul	ci,	to	fi
mé	dí,	se	la	des	sa	tu	a
des	mis	ce,	la	ven	ma	é,	me
pren	que	en	tu	der	men	cu	ra;
mas	jé,	pí,	tí	bo	ra,	u	té.
vo	dí,	bra	ri	len	ma	al	chi
ra	es	bra	rom	¿Cu	los	Fuí	ha
Ren	vo?	hé,	dos	tan	ca	lle,	de

Principia en la primera casilla de la línea inferior, y termina en la casilla inmediata, ó sea la segunda.



EL MUSEO LITERARIO.

Los señores suscritores de fuera de Valencia, cuya suscripcion termina en el presente número, se servirán renovarla á la mayor brevedad.

## ERRATAS NOTABLES.

En nuestro núm. 26 correspondiente al 25 de Junio de 1863 y en la oda que lleva por epigrafe **La muerte de Safo**, donde dice:

¡Miseria! ¡Debo de Faon acaso

Léase:

¡Miseria! ¡Debo de Faon acaso

Y en donde dice:

Desapareció fugáz. Entonce al viento

Léase:

Desapareció fugáz. Entonce al viento

PROPIETARIO D. G. F.

Editor responsable: D. Manuel Alufre.

Imprenta de José Bius, plaza de San Jorge, 3.